



REVISTA CIDOB D'AFERS INTERNACIONALS 75.

Turquía y la UE: Trazando el camino a seguir

Los derechos de la mujer en Turquía como indicadores de cambio
social: logros y desafíos
Nicole Pope

Los derechos de la mujer en Turquía como indicadores de cambio social: logros y desafíos

Nicole Pope*

RESUMEN

Ante la existencia de reticencias al proceso de adhesión de Turquía a la UE, fundamentadas principalmente por prejuicios profundamente arraigados y por el desconocimiento de la cambiante sociedad turca, en continua evolución y modernización, resulta útil examinar una de las áreas donde la opinión pública europea muestra más preocupación: la situación de la mujer en Turquía, generalmente tratada en los medios de comunicación europeos sólo cuando se refiere a horribles asesinatos de honor. Durante mucho tiempo, las instituciones de la UE parecieron prestar escasa atención a este tema, pero es importante subrayar que, en la actualidad, los derechos de las mujeres han encontrado un lugar firme en la agenda de las relaciones entre la UE y Turquía.

Palabras clave: UE, Turquía, integración regional, modernización, género, mujeres, derechos, participación política

En el inicio de la etapa final de la larga marcha de Turquía hacia la UE, resulta evidente que las negociaciones de acceso serán prolongadas y difíciles. Esto se debe en parte a las propias dinámicas internas de Turquía, pero también a los profundos recelos que existen en muchos Estados Miembros de la UE respecto de la perspectiva de adhesión de dicho país.

En las semanas previas al 3 de octubre de 2005, fecha de inicio de las negociaciones de acceso, quienes se oponían a la posible adhesión de Turquía a la UE justificaban a menudo su posición a partir de la idea de que existía una brecha demasiado amplia

*Periodista y escritora
nicolepope@gmail.com

entre los “valores culturales” de Turquía y los llamados “valores europeos”; brecha demasiado importante como para ser cerrada alguna vez con éxito. Si bien se presentaron algunos argumentos económicos y políticos válidos en este sentido, también se mostraron algunas dudas expresadas en términos culturales y religiosos que revelaron la existencia de prejuicios profundamente arraigados y una escasa conciencia respecto a la cambiante sociedad turca, en continua evolución. Esta situación nos sugiere, asimismo, que la opinión pública europea tiene muy poca memoria: varios países, que hoy son orgullosos Estados Miembros de la UE, hace un par de décadas fueron considerados atrasados, tanto desde un punto de vista social como económico, y se enfrentaron a obstáculos similares a los que deberá superar Turquía si quiere acceder a la UE. En primer lugar, uno de los factores considerados más problemáticos para muchos es el gran peso demográfico de Turquía; aunque el profundo temor al islam, factor que ha calado en buena parte del mundo occidental después del 11-S, también ha contribuido a avivar malos entendidos. Gran parte de la opinión pública europea se opone al ingreso de Turquía en la UE porque, en cierto modo, existe una creencia ampliamente difundida de que islam y democracia son incompatibles.

Así, resulta útil examinar las áreas donde la opinión pública europea muestra preocupación a fin de identificar tendencias que podrían aportar algo de luz sobre la habilidad de Turquía para asumir el cambio. Durante los últimos años, la sociedad turca ha iniciado un proceso de rápida modernización que no siempre se reconoce de manera precisa en Europa. La situación de la mujer en Turquía es precisamente una de esas áreas, aunque, generalmente, se aborda en los medios de comunicación europeos sólo cuando se trata de horribles asesinatos de honor. Durante mucho tiempo, las instituciones de la UE parecieron prestar relativamente escasa atención a la situación de las mujeres turcas. Hace pocos años que los derechos de las mujeres se han convertido en un tema recurrente en los informes oficiales de la UE sobre Turquía. Resulta discutible si este nuevo interés se ha originado en los círculos europeos o si es el resultado de los esfuerzos llevados a cabo por un movimiento feminista en rápida expansión en Turquía; sea como fuere, una cosa sí está clara: los derechos de las mujeres han encontrado un lugar firme en la agenda de las relaciones entre la UE y Turquía.

DERECHOS, REFORMAS LEGALES Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Aunque por término medio los derechos legales y la representación en el mercado laboral y en la política de las mujeres turcas es inferior a la de la mayoría de mujeres de Europa Occidental, el progreso registrado durante los últimos cinco años y el

ímpetu alcanzado por el movimiento feminista en Turquía sugieren que la brecha puede ser reducida de manera significativa a lo largo del proceso de adhesión a la UE.

La situación de las mujeres en Turquía ha sido siempre algo paradójica: por un lado, las mujeres turcas lograron el derecho al voto y a ser elegidas antes que muchas de sus iguales en Europa Occidental, pero, por otro lado, los derechos otorgados de arriba hacia abajo desde la década de 1930 hasta el día de hoy sólo los han disfrutado una minoría. Contrariamente a la creencia ampliamente sostenida, tanto en Turquía como en Europa, la lucha por los derechos de las mujeres no comenzó en 1923 con la fundación de la República; las mujeres otomanas ya se habían movilizado para lograr mayores derechos durante varias décadas. Pero en los primeros años de la República, algunos de los derechos por los que habían luchado las primeras activistas fueron otorgados súbitamente sin necesidad de combate alguno. Si bien las reformas tuvieron un impacto positivo y significaron que se concedía a muchas mujeres turcas el acceso a la educación y a la función pública, para estos audaces movimientos, paradójicamente, supusieron la entrada a un período de complacencia que duraría varias décadas. Además, el Estado no hizo lo suficiente para asegurar la implementación efectiva de estos cambios en todo el territorio del país.

Hasta hace muy poco, los políticos turcos, cuando debían enfrentarse al desafío de explicar la insatisfactoria situación de las mujeres, simplemente se referían a los cambios legales introducidos en los primeros años de la República y reivindicaban que la igualdad se había alcanzado. Pero, en realidad, muchas mujeres, particularmente en las zonas rurales, aún hoy dependen en gran medida de sus parientes masculinos, tanto en términos sociales como económicos, y frecuentemente no pueden ejercer sus derechos. La violencia doméstica está muy extendida y todos los años son asesinadas docenas de mujeres acusadas de presunta violación del código de honor de sus familias. Sin embargo, durante los últimos años, el movimiento feminista ha ganado mucho poder y ahora desafía con éxito al sistema patriarcal. Los derechos de las mujeres se han convertido en una cuestión política que no puede ser soslayada fácilmente.

En este sentido, en 2001 se produjo un cambio decisivo, cuando una red feminista de organizaciones no gubernamentales (ONG) logró hacer aprobar una enmienda del Código Civil que equipara los derechos y obligaciones de marido y mujer en el hogar. Otra enmienda aprobada particularmente importante establece la igual división de bienes en caso de divorcio, mientras que las provisiones legales anteriores dejaban a las mujeres sin posesión alguna cuando su matrimonio se rompía.

Fortalecidos por este gran éxito, los grupos de mujeres crearon una amplia Plataforma sobre el Código Penal a fin de asegurar que sus ideas fueran tomadas en cuenta por los políticos en el momento de revisar el obsoleto Código Penal turco, en vigencia desde 1926. Sus intensos esfuerzos de *lobby* dieron lugar a más de 30 enmiendas que fueron aceptadas por la Asamblea Nacional en 2004. Aunque aún se man-

tienen algunos artículos conflictivos, el nuevo Código Penal turco promueve una actitud hacia las mujeres totalmente diferente. Por ejemplo, la agresión sexual y las distintas formas de acoso ya no se consideran crímenes contra la sociedad y la moral pública, sino que son crímenes cometidos contra individuos. El concepto de violación marital también ha sido introducido por primera vez, mientras que los asesinatos “töre” (atribuidos a las costumbres), ahora son considerados homicidios agravados y conllevan una cadena perpetua.

Más allá de las implicaciones legales, los cambios introducidos en el Código Penal también favorecen a las mujeres al destacar la creciente importancia de la sociedad civil turca. Más de un centenar de grupos feministas se han articulado para desafiar el sistema patriarcal e influir sobre el diseño de la nueva legislación. Bajo la presión de la UE, por un lado, y de los grupos feministas, por el otro, los políticos se han visto forzados a aceptar dichos cambios. Aún queda mucho trabajo por delante. La poligamia, por ejemplo, fue oficialmente prohibida en 1926, pero aún es frecuente en algunas zonas de la Turquía rural. Un estudio realizado a finales de los años noventa por Pinar Ilkkaracan (2000) de Women for Women’s Human Rights (WWHR) mostraba que el 10,6% de los matrimonios en el sudeste de Turquía era polígamo. El hecho de que varios miembros del Parlamento se encuentren ellos mismos involucrados en relaciones poligámicas puede explicar por qué existe tan poca voluntad política para afrontar esta situación, que niega a las segundas mujeres todo derecho legal como esposas.

También será necesaria una creciente presión sobre los partidos políticos para forzarlos a promocionar a más mujeres en la política. Si en 1934 fueron elegidas para la Asamblea Nacional turca 18 mujeres, que obtuvieron el 4,6% de los escaños, durante las recientes elecciones generales, realizadas en noviembre de 2002, este índice sólo fue del 4,4%, correspondiente a 24 escaños. Hasta el momento el partido en el poder, el Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP), se ha opuesto a las propuestas que buscan introducir un sistema de cuotas para las candidatas femeninas, alegando que podría violar el concepto de igualdad consagrado en la Constitución. Por su parte, una enmienda constitucional podría resolver este problema si existiera suficiente voluntad política. Lamentablemente, tampoco otros partidos políticos dominantes han abogado por la participación femenina con mucho más entusiasmo, a pesar del fuerte apoyo público a la participación de las mujeres en política.

Una investigación llevada a cabo por los profesores Binnaz Toprak, de la Bosphorus University, y Ersin Kalaycioglu, de la Sabanci University, contradice la suposición de los políticos conservadores respecto a que la escasez de candidatas mujeres se debe a la falta de interés de las mujeres por la política (Toprak y Kalaycioglu, 2004). Por el contrario, dicho estudio sugiere que las mujeres están tan interesadas por la política como los hombres, y que existe un amplio apoyo público a la realización de acciones positivas para

favorecer a las mujeres. De acuerdo con este estudio, el 74,3% de los entrevistados creía que las mujeres no se encontraban suficientemente representadas en términos numéricos en el Parlamento y el 65% atribuían esta situación a la falta de oportunidades que deben afrontar las mujeres para entrar en política. Ante la creciente toma de conciencia respecto a la cuestión de la mujer en Turquía, resulta probable que los partidos políticos deban presentar más candidatas mujeres en futuras elecciones.

EDUCACIÓN

En el campo de la educación también se mantiene una amplia brecha entre mujeres y hombres; aunque en este ámbito, los esfuerzos para asegurar el acceso a la educación a un mayor número de niñas se reparten entre las organizaciones de la sociedad civil y las instituciones oficiales. En 2003, por ejemplo, se lanzó una campaña conjunta de UNICEF y del Ministerio de Educación con el objetivo de alentar a los padres a que enviaran a sus hijas a la escuela y, de este modo, cerrar la brecha existente del 7% entre niñas y niños inscritos en la escuela primaria. Empresas privadas como Turkcell también se han sumado a ONG como Association for the Support of Contemporary Living para promover la educación de las niñas en las áreas rurales. Mientras que en 1935 el 90% de las mujeres turcas eran analfabetas, en el 2002 este índice era del 14,6%, según el *Informe de Desarrollo Humano* de la ONU. Aun cuando en áreas rurales remotas algunas familias se resisten a enviar a sus hijas a la escuela, las mujeres en general se muestran deseosas de ser educadas (Kerestecioglu 2004). En el estudio de Toprak y Kalaycioglu, el 90,4% de las mujeres que no tuvo la oportunidad de asistir a la escuela primaria expresó su pesar, mientras que el 95,4% de quienes sí completaron la escuela primaria deseaba haber tenido la oportunidad de continuar su educación.

Hasta el momento, los esfuerzos realizados por el Estado para brindar las mismas oportunidades a las mujeres que a los hombres han sido realmente insuficientes. Las mujeres culpan al pobre apoyo oficial de su baja participación en el mercado laboral. Aunque los factores culturales –tales como la creencia de que no es apropiado que las mujeres se interrelacionen con hombres en sus lugares de trabajo– cumplen un rol en algunas comunidades conservadoras, la falta de equipamientos para el cuidado de los niños es un factor frecuentemente mencionado para explicar el bajo número de mujeres que busca un trabajo remunerado (Toprak y Kalaycioglu, 2004). Una vez más, la presión ejercida sobre los políticos para que aborden estas deficiencias va en aumento.

LA VIOLENCIA DE GÉNERO

Las organizaciones de mujeres también han logrado hacer público de manera exitosa el alcance real de la violencia ejercida contra las mujeres. Ignorado durante mucho tiempo, este problema endémico ahora es tratado regularmente por los medios de comunicación. Las ONG y las instituciones gubernamentales han lanzado exitosas campañas de información que desafían las actitudes patriarcales que dictaminan que una mujer debe someterse a los hombres de su familia o enfrentarse a las consecuencias. Incluso en el sudeste de Turquía, donde la discriminación contra las mujeres es probablemente peor que en cualquier otra región, las activistas locales, como el grupo de mujeres Ka-Mer, han logrado centrar la atención pública en la violencia doméstica y los asesinatos de honor. Las trágicas historias de Semse Allak, apedreada por sus familiares tras quedar embarazada de un vecino y fallecida en 2003, o de Güldünya Tören, dos veces baleada por sus hermanos en 2004 —una vez en la calle y la otra en el hospital, donde las autoridades la dejaron sin protección—, fueron ampliamente cubiertas por la prensa turca y se convirtieron en símbolos de la lucha contra el sistema de honor que controla la conducta de las mujeres. Evidentemente, las actitudes patriarcales fuertemente arraigadas son arduas y lentas de cambiar. Una encuesta realizada en Diyarbakir en 2005 indicó que el 37% de los hombres todavía estaba convencido de que una mujer debía ser asesinada si había cometido adulterio¹. Y otro estudio publicado en 2004 mostraba que hasta el 39,2% de las mujeres creía que un hombre tenía el derecho a golpear a su mujer².

Sin embargo, el nuevo código penal establece mejores herramientas legales para procesar a los abusadores y asesinos de mujeres, que en el pasado sólo recibían sentencias menores al alegar que habían actuado para limpiar su honor. El apoyo de las ONG y la creciente toma de conciencia respecto a estos problemas permiten que sea mayor la cantidad de potenciales víctimas que piden ayuda. El grupo de mujeres Ka-Mer ha desarrollado un programa diseñado para prevenir los asesinatos de honor a través de la intervención o mediación a lo largo de un período de tres a cinco meses, plazo durante el cual una familia se organiza para la ejecución de una mujer. A tres años de su lanzamiento, docenas de mujeres ya han sido salvadas.

EL VELO Y LA RELIGIÓN

Hay otra cuestión que aún debe ser atendida en Turquía, y que es crucial para muchas mujeres: el velo o “turbante” islámico. Durante décadas, mientras la élite secular turca gobernaba sin cuestionamiento alguno, el velo no era visto como un problema

importante, ya que mayoritariamente sólo era usado por gente de origen anatolio, que raramente se encontraba en una posición de poder político y económico. La situación cambió con el ascenso de la clase media de Anatolia y la llegada al poder, en 1996, del Partido del Bienestar (RP) liderado por Necmettin Erbakan. Este partido, considerado como una amenaza al orden secular por parte del *establishment* turco, fue forzado a dejar el poder al año siguiente, a través de un “golpe de Estado posmoderno”, y consecuentemente disuelto. Pero, en estos momentos, una clase media conservadora y religiosa se codea con la élite más secular, en un contexto de difícil cohabitación. A diferencia del Partido del Bienestar, el partido en el poder, el AKP, es una formación política de centro-derecha que evita toda referencia abierta a la religión. Sin embargo, muchos de los seguidores del AKP son gente devota que, aun cuando se muestran abiertos al mundo exterior y a la tecnología moderna, tienen una aproximación diferente a la vida respecto del *establishment* secular que gobernó Turquía en las décadas anteriores.

En Europa –y de hecho, en la misma Turquía– muchos expresan su sorpresa ante la decisión del AKP de avanzar en el proceso de adhesión a la UE como un objetivo central de su programa y ante el hecho de que haya impulsado las reformas con mayor determinación que cualquier Gobierno anterior. Se creía que el AKP era demasiado conservador para abrazar los valores europeos. Sin embargo, el tipo de conservadurismo del AKP se acerca más a los democristianos europeos que al fundamentalismo islámico. El trabajo duro y los valores familiares constituyen el pilar de su identidad.

Muchos turcos seculares –las mujeres en particular– temen que la religión comience a influir gradualmente sobre la vida cotidiana y que, eventualmente, amenace la naturaleza secular del Estado turco. Existe en consecuencia, una tensión permanente entre el Gobierno del AKP, aún considerado como una amenaza para muchos, y las instituciones estatales seculares. Podría incluso argumentarse que aunque el temor al fundamentalismo expresado por los turcos seculares es genuino, la disputa no se debe sólo a diferencias religiosas, sino que también es resultado de una lucha por el poder entre una élite secular, que hasta hace muy poco había gobernado sin cuestionamiento alguno sobre los turcos de Anatolia, y una nueva y emergente clase media más fuertemente arraigada e incluso orgullosa de sus orígenes anatólios.

Debido a estas relaciones difíciles, el primer ministro Recep Tayyip Erdogan no ha logrado solucionar el problema del velo, que tiene una importancia crucial para sus seguidoras. Miles de mujeres jóvenes se ven afectadas por la prohibición de utilizar el velo en las universidades, y muchas de ellas, incluso las hijas del primer ministro, se ven forzadas a seguir su educación superior en el exterior. En noviembre de 2005, el Tribunal Europeo de Derechos Humanos otorgó una gran victoria a los turcos seculares al rechazar una queja interpuesta por una ex estudiante turca de quinto año de medicina, quien alegaba haber sufrido discriminación al no permitírsele presentarse a los exámenes. Si bien quienes son acérrimos seculares querrían creer que la decisión del

Tribunal ha cerrado el debate definitivamente, es improbable que el tema desaparezca. De alguna manera resulta contradictorio que mientras los seculares alegan que los islamistas intentan volver al pasado y devolver a Turquía a la Edad Media, a la vez niegan el acceso a la educación superior a jóvenes que quieren ser abogadas, médicas o ingenieras. El hecho de que el presidente de la República de Turquía se niegue a invitar a las esposas de los miembros del partido gobernante a las recepciones oficiales porque llevan velo sugiere la falta de respeto hacia políticos que han sido democráticamente elegidos por los electores turcos.

Un estudio publicado en 2000 por los profesores Binnaz Toprak y Ali Çarkoglu (2000) indicó que más del 60% de las mujeres turcas cubre su cabeza cuando sale y que más del 66,6% cree que se debería permitir el uso del pañuelo en la Administración pública y en las universidades. Sin embargo, estas mujeres no pueden presentarse como candidatas, dado que no se permite el uso del velo en el Parlamento. El intento de Merve Kavakçı, miembro del religioso Partido de la Virtud (FP) que había triunfado sobre el RP, de prestar juramento en la Asamblea Nacional turca llevando el velo, después de las elecciones de 1999, provocó que fuera expulsada de la misma. Nunca se le permitió tomar posesión del escaño que había ganado mediante el proceso electoral y su partido fue posteriormente prohibido. A partir de entonces, y a fin de no provocar la ira del *establishment* secular, el AKP incluyó en las listas electorales de 2002 sólo a mujeres candidatas que no usaran velo. Esto dejó fuera de la política a varias mujeres de gran influencia, algunas de las cuales eran incluso miembros fundadores del partido, a las que se les impidió participar en las elecciones porque su cabeza estaba cubierta. Así, la cuestión del velo conlleva importantes consecuencias y eventualmente deberá ser abordada y debatida de manera abierta. Hasta ahora, todos los intentos realizados por el Gobierno para incluir este tema en la agenda han fracasado.

Mientras que en los círculos de poder de Ankara existe una clara división entre los seculares y los conservadores religiosos, en la calle la polarización es menos estricta: no resulta extraño que haya familias con una hija que usa el velo y otra hija que prefiere llevar la cabeza descubierta. El hecho de que puedan expresarse distintos estilos de vida y puntos de vista y de que se mantenga la convivencia puede ser considerado como un gran éxito de la democracia turca.

* * *

En el pasado, el Ejército era considerado por muchos turcos como el único garante de las reformas de Atatürk y de los principios seculares. Sin embargo, durante los últimos años, en la medida en que el nivel de debate sobre algunas cuestiones políticas y sociales delicadas ha aumentado al mismo tiempo que se ha alcanzado una mayor libertad de expresión, la sociedad civil ha asumido un rol estabilizador mucho más impor-

tante en la comunidad. Por ejemplo, cuando el primer ministro Recep Tayyip Erdogan sugirió, en 2004, introducir en el nuevo Código Penal un artículo criminalizando el adulterio, su propuesta generó una fuerte protesta en Turquía y los grupos de mujeres lograron bloquear esta iniciativa. A medida que Turquía amplía sus reformas, en el contexto del proceso de acceso a la UE, es de esperar que tanto la influencia de la sociedad civil como el papel desempeñado por las mujeres aumenten aún más. Aunque Turquía se enfrenta a diferentes obstáculos en su camino hacia la adhesión a la UE, resulta fundamental no subestimar el dinamismo y potencial de la sociedad turca para asumir cambios rápidos, y en un país donde más de la mitad de la población es menor de 25 años.

Notas

1. Página web de la BBC, 19 de octubre de 2005.
2. *Milliyet*, 28 de noviembre de 2004.

Referencias bibliográficas

- BINNAZ, Toprak y CARKO?LU, Ali. "Religion, Society and Politics in Turkey". TESEV, 2000.
- ILKKARACAN, Pinar. "Exploring the Context of Women's Sexuality in Eastern Turkey, in Women and Sexuality in Muslim Society". *Dossier 22* (2000). Women for Women's Human Rights.
- KERESTECIOGLU, Inci Ozkan. "Women's Social Position in Turkey: Achievements and Problems". En: *The Position of Women in Turkey and in the European Union: Achievements, Problems, Prospects*. Ka-DerPres, 2004.
- TOPRAK, Binnaz y KALAYCIOGLU, Ersin. "Türkiye'de Kadınların siyaset, üst yönetim ve is yaşamdaki konumu". TESEV y Open Society Institute, 2004.